

Libertad y negritud

Sheila Zayas Rodríguez¹



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ 23 años. Licenciada en Física Nuclear. Profesora y estudiante de maestría en el Instituto Superior de Tecnologías y Ciencias Aplicadas (InSTEC), Universidad de La Habana, Cuba. Miembro, desde noviembre de 2021, de la agrupación teatral más longeva de Cuba: Teatro Universitario de La Habana, donde se desempeña como actriz y dramaturga. sheilazayas01@gmail.com

Resumen

Matanzas es una ciudad cubana, conocida como "La ciudad de los puentes"; colmada de mar, con una extensa bahía. Pasear por sus calles me remontó a un país que nunca he conocido, el país donde nació pero que antes de mí, tuvo en él a otras gentes: a esclavos, a burgueses. Las casas coloniales cuentan un apéndice de la historia de los pueblos de América que fueron gobernados por La Corona Española. Todavía se posa en los parques uno que otro pájaro, a mirar en los bancos de madera la ilusión del atardecer. Cerca del parque, un río, que divide la calle Narváez -llena de bares y juventud-, de una costilla terrestre llena de barcas viejas y soledad. Junto al río, yo, viendo en los ojos del aire algo novedoso: libertad y negritud.

(Matanzas, Cuba. Julio 17, 2023)

Todos los pueblos cercanos al mar son libres. Se ve en los ojos de su gente y en las comidas. Todos los pueblos abrazados por la esfinge del colonialismo ahora son libres, pero están desamparados porque ya no existe la esclavitud.

Los negros salen a las calles a vender, a bailar y a predicar en el nombre del señor. Los negros ahora son libres porque viven en pueblos cercanos al mar, porque se han reproducido y ya saben leer y escribir. El viento sopla sin piedad sobre la carne de los mulatos y de las mujeres blancas, como si no existieran las fronteras y nunca fuesen a cesar las brisas. Pero demasiada libertad daña, enloquece y asfixia.

Las casas coloniales se tambalean cuando frente a ellas caminan los hijos de criollos y los nuevos visitantes. Las mujeres van a llorar a la costa y los hombres... no, los hombres no lloran. Si un hombre llora, se desmoronaría esta utopía, y los aborígenes habrían muerto en vano. Aún es costumbre usurera repensar los abandonos y la ausencia de buenos surcos; fue algo que nos trajeron, y se quedó.

Los hombres negros que aún son azotados van a educar a sus hijos a las escuelas; les inculcan la devoción a sus abuelos; y en las tardes, cocinan arroz, yuca y algún trozo de jabalí. Los niños mestizos aprenden a leer después, uno o dos días más tarde, porque el sol ardiente quema los folículos por donde se cuelan los rayos que alimentan el cerebro; el sol es quizá un poco injusto con los niños inocentes.

Y quienes les venden la carne a los negros, son los mulatos que salen a cazar de madrugada; con sus colmillos, confeccionan collares y anillos que luego venden a los forasteros. Los forasteros lo acogen con

cariño, pero ellos nunca han matado un jabalí. Todos los pueblos cercanos al mar poseen historias de primalones¹ con colas de sirena que envenenan el agua y hechizan a los pescadores más viejos. Los mulatos conocen esas historias, y no se dejan enamorar.

Sin embargo, los negros cantan en las pópulas², se embriagan y saludan a las europeas como si tal cosa estuviese permitida. Posterior, con el alivio de los tambores, las fieras ordenan vigilar las parrandas, y entonces las piaras³, mientras deambulan las lechuzas, salen a disfrutar del silencio. Mas, en lo lúgubre, detrás del muro de las instituciones, se esconden los hombres que clavan el puñal. Y así, cada noche, suceden atroces y contables entierros en la ciudad.

El saxofón de la boda de blancos aprovecha el novio para colocar el diente de perro en el cuello de su hembra. Y la bahía calmada, el río calmado, y los negros rayando yuca.

Nadie lo avisa, pero el caudal, es el genuino partea-guas de dos mundos diferentes: los barcos de tabla son de los negros; las sillas barnizadas son de los blancos. Quienes cantan en la iglesia, son los hijos de los hombres buenos, que saben de pintura, folclore e identidad. Si existiera la esclavitud, podríamos salir con los zapatos sucios, quejarnos de los terrones de azúcar y acusar sin martirio y con sosiego. Pero no, ahora los negros saben leer y escribir. Ahora los negros son negros libres, porque viven en pueblos cercanos al agua.

1 De primalón: jabalí de 1 año de vida.

2 Para referirse a "fiestas populares"

3 Piará: Grupo de cerdos que viven juntos en un mismo lugar.

También se puede usar de manera más amplia para referirse a un grupo de animales de la misma especie que se agrupan o viven en comunidad. En este caso, se emplea para referirse a manadas de jabalíes.